

turbios políticos que entre 1878 y 1879 tienen lugar en Baja California, Sonora, Sinaloa, Querétaro, Guanajuato y Guerrero, así como el descontento que se observaba en el ánimo del general Juan N. Méndez y los serranos de Puebla, la revolución del Nayarit que venía a ser una prolongación de los antiguos movimientos lozadistas, la actitud hostil del general García de la Cadena en Zacatecas y la supuesta rebelión del general Negrete y, todo esto llega a la cima con la rebelión que en junio de 79 emprende la tripulación del vapor de guerra "Libertad" y que tiene como epílogo el fusilamiento masivo y sin causa que, en el puerto de Veracruz, lleva a cabo el general Luis Mier y Terán; a esto se agrega el temor de una nueva conflagración nacional, ante la posibilidad de que las legislaturas de los Estados secundaran, a casi un año de distancia de la próxima elección presidencial, la propuesta reeleccionista de la legislatura del Estado de Morelos.

Con el transcurso de los años esta efervescencia de los primeros tiempos va disminuyendo, mas, se observan, sin embargo, nuevos brotes revolucionarios que intranquilizan al país en los siguientes períodos presidenciales del general Díaz. En 1885, sobresaltan a la opinión pública, el conflicto de Coahuila suscitado por las diferencias políticas entre Carranza y Herrera contra Garza Galán; la revuelta de Nuevo León que cobra proporciones de alarma con el audaz asalto a Lampazos; los levantamientos de Tamazunchale, Sinaloa y Tuxpan Veracruz. Y entre los años de 1885 y 1886 las sublevaciones de Ignacio Martínez, Miguel Negrete, Francisco Naranjo y Trinidad García de la Cadena.

Pródigo también en disturbios y sublevaciones es el lustro comprendido entre 1891 y 1895 en el que ocurren los levantamientos de Tomóchic, de Guerrero Chihuahua, la muerte violenta del general Martínez, y la sublevación, sin duda alguna la más importante de todas las habidas en este lapso, del general Canuto Neri en el sur de la República. A todo esto habrá que agregar la oposición estudiantil hecha al régimen de Díaz que más de una vez llevó a los dirigentes a la cárcel de Belén? y a otras prisiones, como aquella protesta del año de 1889 por la que, entre otros estudiantes, fué reducido a prisión, el más tarde célebre pintor, Claussel.

Mas si todos estos años del porfiriato se encuentran alterados por dichos sucesos, la primera década del siglo xx no tiene paralelo. La intranquilidad crece, se organiza mejor la oposición, las cárceles se llenan de reos políticos, el número de mexicanos en el destierro aumenta, se incrementan la "ley fuga" y los asesinatos clandestinos, los conspiradores aumentan en proporción geométrica y las huelgas de obreros que culminan con la matanza de Río Blanco dan la tónica de la inestable paz disfrutada durante el régimen porfirico.

Lo que no se puede establecer en toda esta larga historia de vicisitudes, es la naturaleza y el móvil de las rebeliones y conspiraciones, que no se nos presentan homogéneas, ni tampoco puede decirse que los métodos seguidos, por el gobierno de Díaz, para reprimirlas hayan sido los mismos e invariables.

El origen de estas frustraciones de la

paz oscila entre dos vertientes de diversa naturaleza; entre la personal ambición por el poder y la necesidad colectiva de un saneamiento de la organización política social o económica. Por su parte, los sistemas utilizados para la represión de estas manifestaciones de descontentos recorren una variada gama que va desde la amistosa persuasión y el halago, como en el caso de la rebelión de Canuto Neri, hasta la violenta y brutal represión, como en

los casos de Veracruz, Tomóchic, Cananea o Río Blanco.

De todos estos hechos se puede concluir que durante el régimen porfirico no se logró obtener uno de los anhelos más caros que tuvieron los mexicanos que vieron ascender a Porfirio Díaz al poder, y que, tanta sangre, tanto luto y desolación dejaron como saldo las revueltas de La Noria y Tuxtepec fueron, en este sentido, sacrificio infructuoso.

## HISTORIA DOCUMENTAL

DE MIS

# LIBROS

Por Alfonso REYES

VIII. EL AÑO DE 1918

**D**IVIDIRE la reseña de 1918 en estos capítulos: A) Materia erudita; B) Esparcimiento y poesía; C) Crítica, crónica y literatura periodística; D) Varia; y E) Traducciones.

### A) MATERIA ERUDITA

Comencemos la revista por las ediciones y los prólogos o estudios anexos, fundiendo de una vez en uno los conceptos 3º y 4º que establecí en el capítulo iv de esta historia documental, y dándome así libertad para ir y venir a mi gusto entre mis recuerdos.

1. *Teatro* de Ruiz de Alarcón. Clásicos Castellanos de La Lectura, Madrid. Colofón: 8 de abril de 1918. El volumen consta de un estudio preliminar y el texto de dos comedias: *La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*. Además, al final del tomo, hay apéndices y documentos alarconianos. Se han hecho varias reediciones de que no conservo noticia.

El estudio preliminar se ha reproducido bajo el título de "Tercera silueta" (de Alarcón) en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*. En nota del propio volumen (pág. 315), se lee:

La continuación del teatro de Alarcón en "La Lectura" fué confiada, posteriormente a mi salida de España, a un joven erudito, a quien tuve el gusto de proporcionar todo el material que había yo reunido, y el texto ya casi preparado de *Don Domingo de Don Blas*. Ignoro lo que será de todo ello.

Para organizar este volumen alarconiano, como antes lo he dicho, me acerqué precisamente al Centro de Estudios Históricos de Madrid, a objeto de poder solicitar desde allí (bajos de la Biblioteca Nacional) los libros que me hicieran falta. Así fué como Federico de Onís y Américo Castro me vieron trabajar de cerca, y propusieron a don Ramón Menéndez Pidal que me incorporase a su Sección Filológica. (Ver *Hist. documental*, cap. II y, además, "El reverso", párrafo III, en *Pasado inmediato*).

Comencé, pues, a trabajar en Alarcón poco después de mi llegada a Madrid, a fines de 1914. Ya he contado que Enrique Díez-Canedo fué quien me presentó a los directores de "La Lectura". Des-

de luego, optamos por *La verdad sospechosa*, imprescindible. El 4 de febrero de 1915, R. Foulché-Delbosc me aconsejaba desde París:

De Alarcón convendrá no tomar *Las paredes oyen*, ya que acaba de publicarse en una edición satisfactoria de Yankilandia.

Se refería a la edición de Miss C. B. Bourland, New York, Holt, 1914. Sin embargo, decidí recoger también dicha comedia en ese primer tomo, a fin de aprovechar los textos que me parecieron ya más bien fijados, dado el carácter de la colección.

Por entonces, o poco después, hice sacar fotocopias de la edición princeps de Alarcón, fotocopias que todavía han servido de base, en México, para el texto al cuidado de Agustín Millares Carlo, que pronto publicará el Fondo de Cultura Económica en su Biblioteca Americana.

Los documentos que aparecen al final del volumen se refieren a la biografía de Alarcón, a su testamento, a su bibliografía (sobre la cual volví en mi Correo Literario, *Monterrey*, Río de Janeiro, abril de 1931, pp. 2-5), a la cronología y representación de las comedias y al catálogo de las obras, no teatrales. Nada de esto he reproducido aparte, ni tenía ya objeto, después de los trabajos posteriores: P. Henríquez Ureña, bibliografía alarconiana selectiva, en el *Boletín del Instituto de Cultura Latino-Americana*, de A. Giménez Pastor, Buenos Aires, enero de 1938; y singularmente, los apéndices al libro de A. Castro Leal, *Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*, México, Cuadernos Americanos, N° 2, 1943.

Sólo quiero recordar aquí, como una muestra más del genio irritable de algunos hispanistas, a que me he referido ya en estos apuntes (cap. VI, párrafo VII), que costó algún trabajo dar con el testamento de nuestro Alarcón; porque —aunque yo tenía una vaga noticia de que el académico Jacinto Octavio Picón lo había publicado en los *Lunes de "El Imparcial"*, de Madrid, por habérselo proporcionado el descubridor del documento, que lo fué el bibliógrafo Cristóbal Pérez Pastor—, resulta que el señor Picón se consideró agraviado cuando yo le pedí el dato, y me contestó por carta en términos despectivos, haciéndome saber que ya una persona entendida y de experiencia se estaba ocupando en Alarcón. Pero don Francisco A. de Icaza, a quien conté el caso, tuvo la fineza de acompañarme a examinar el archivo de *El Imparcial*, y al fin dimos con el deseado testamento en el "Lunes" del 27 de febrero de 1899.

Artemio de Valle-Arizpe me ha llamado recientemente la atención sobre estas líneas de "Azorín":

De Alarcón se ha editado, también por "La Lectura", un volumen. Ha cuidado de esta edición, con su tacto y finura habituales, Alfonso Reyes. Y de Alarcón ha hablado también el agudo y delicado crítico Pedro Henríquez Ureña. (*Mariposa en el azul, A.B.C.*, Madrid, 17 de marzo de 1924; artículo recogido en "El oasis de los clásicos", *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1954, vol. IX, p. 1015.)

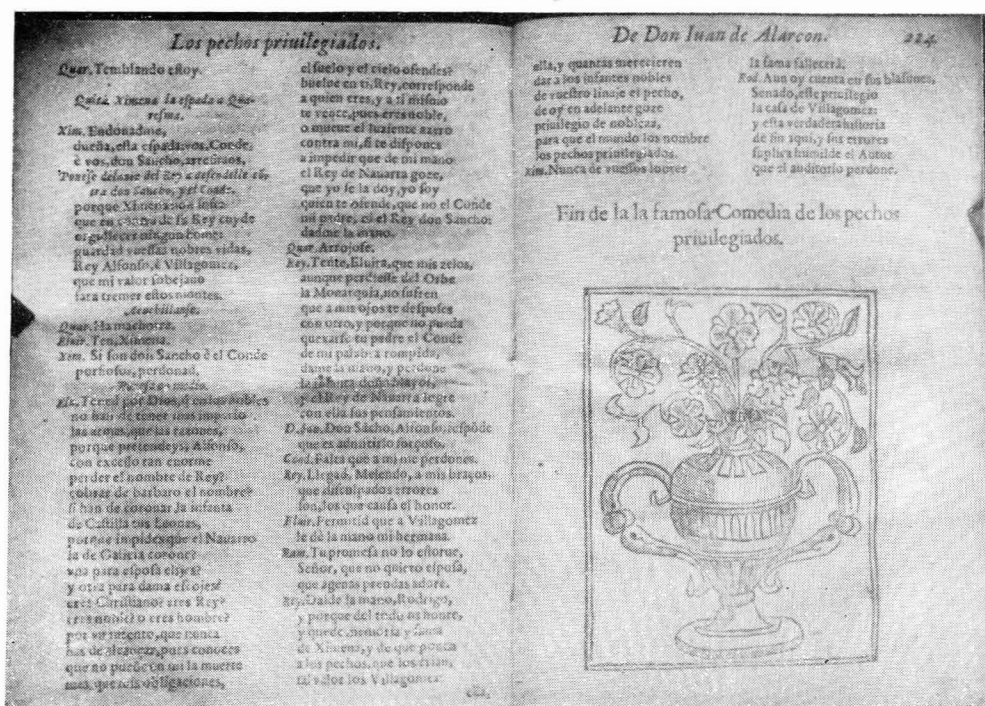
2. Por noviembre de 1917, la Casa Calleja había comenzado a publicar una *Revista General* a la que yo di mi ensayito "Chateaubriand en América", después recogido en los *Retratos reales e imaginarios*, 1920; además, los "Ejercicios de literatura española", por abril y mayo de 1918, que luego, retocados, habían de aparecer en la revista *Universidad de México* (13 de noviembre de 1931), y después, en la segunda serie de mis *Capítulos de literatura española* (1945). En la propia revista —Nº 14, 15 de junio de 1918—, publiqué también "De volatería literaria", artículo olvidado por Salvador Novo en sus ornitologías poéticas y que

tes y no debe confundirse con los cursos de vacaciones para estudiantes extranjeros que también estableció la Sección de Filología del Centro, durante los veranos, y a los que acudían, sobre todo, norteamericanos, alemanes y austriacos. Yo heredé allí las funciones de Onís, primero provisionalmente y luego de modo definitivo, cuando él partió para los Estados Unidos. Recuerdo que me hice cargo del curso precisamente cuando había que explicar *La Celestina*; recuerdo que, cuando llegué al cultismo y al conceptismo, el sabio hispanista Ernest Mérémeé —autoridad en Quevedo— salió de su Instituto Francés (donde él dirigía la sección de Tolosa, y Pierre Paris la de Burdeos) y se me presentó en el aula, dándome la gran sorpresa y proporcionándome una verdadera alegría; porque, naturalmente, aquella tarde mi exposición se convirtió en diálogo con el viejo maestro, y ambos "toreamos al alimón".

En esa aula me tocó acompañar la iniciación hispánica nada menos que del no-



DON JOSÉ PELLICER



Páginas de una edición antigua de Alarcón

consta en *El Cazador*. Y por septiembre de ese mismo año, a petición de Saturnino Calleja hijo (carta del 26 de agosto), se reprodujeron en aquella revista dos de mis páginas de cine, firmadas en *El Imparcial* bajo el seudónimo de "Fósforo": "Noticias del Cine" ("La última evolución del Cine") y "La parábola de la flor".

Los "Ejercicios" surgieron de un curso práctico para la preparación de profesores y ayudantes de lengua y literatura españolas en las universidades de Estados Unidos, curso organizado por el Centro de Estudios Históricos. A Rafael Calleja le interesaron estas notas y me propuso que escribiera yo una historia en forma de la literatura española. Nunca me decidí, aunque el poeta Antonio Machado, cuando volvía de Soria a Madrid, me instaba siempre a que lo hiciera. Calleja llegó a más: quería encomendarme asimismo unas historias de las literaturas francesa, inglesa e italiana, lo que yo rehusé definitivamente en carta del 17 de junio, 1918.

El curso a que acabo de referirme se destinaba a españoles o hispanohablan-

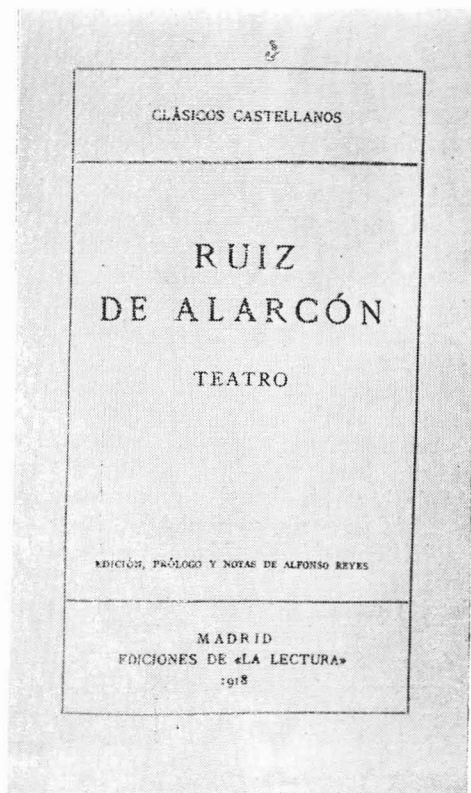
velista John (Roderigo) Dos Passos, quien seguramente ni se acuerda de mí y a quien gastaba yo la broma de llamarle siempre "Pasos Largos", nombre de guerra de un famoso salteador de caminos que por entonces hacía de las suyas en no sé qué parte de España.

Tomás Navarro tenía a su cargo un curso de fonética y, para explicar la pronunciación de la *p* española a los alemanes, les hacía decir: "papel", colocándoles una hoja de papel cerca de la boca. Cuando Navarro pronunciaba la palabra, la hoja casi no se movía; cuando la pronunciaba alguno de los estudiantes alemanes, la hoja temblaba y se agitaba al soplo germánico.

3. No puedo precisar mis datos. Creo que tanto el artículo sobre "Los autos sacramentales en España y América" como el artículo sobre la "Influencia del Ciclo Artúrico en la literatura castellana" fueron escritos para una enciclopedia literaria que proyectaba la Casa Nelson (Edimburgo), y que ambos —así como la edición de *El Peregrino* de Lope, mencionada en el cap. v de esta historia— me fueron pedidos por "Azorín". Ello es que

dichos artículos, como la soñada enciclopedia y la edición lopesca, pararon en mero proyecto. Los publiqué después en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, núms. v y vi de 1938. Los recogí más tarde en la segunda serie de mis *Capítulos de literatura española*. Volví a tocar los orígenes del teatro americano en lengua española años después: *Letras de la Nueva España*, México, 1948, cap. iv: "El teatro criollo en el siglo xvi".

4. El artículo sobre "Las dolencias de Paravicino" y la "Reseña de estudios gongorinos, 1913-1918" se publicaron primeramente en la RFE, v, julio-septiembre de 1918 y luego se recogieron en las *Cuestiones gongorinas*, Madrid, 1929. En el dicho artículo, aprovechando papeles y noticias inéditas que encontré en la Biblioteca Nacional de Madrid, quise trazar un boceto del predicador de la Corte (hombre alambicado, precioso y "evaporado"), a quien algún día quiso



...es un regalo...

Joseph de Pellicer atribuir el primer paso en la estética cultista, como pronto vamos a recordarlo. Con la dicha reseña quise limpiar la mesa de todos los antecedentes eruditos que habían precedido a mis estudios y dejar fijadas las conclusiones. En Mayo de 1919 (pues sólo entonces salieron los mencionados números de la RFE correspondientes a 1918), R. Foulché-Delbosc me escribía desde París: "Recibí dos papeles gongorinos, el uno más interesante que el otro". Sin duda ponía en primer lugar la reseña. Las páginas sobre Paravicino pueden interesar a los psiquiatras o a los psicofisiólogos, pues sin duda los males del célebre predicador estaban en esa indefinible frontera donde se pegan el alma y el cuerpo. Yo pondría hoy el caso junto al de otro enfermo exquisito: aquel Elio Aristides, retórico griego del siglo II, a quien consagré un breve ensayo en el libro *Junta de sombras* (1949).

5. "Sobre el texto de las *Lecciones solemnes* de Pellicer" (*Revue Hispanique*, París, XLIII, 1918 —aparecido en 1919—, también recogido en *Cuestiones gongorinas*) es una monografía de larga historia:

1º Luciën-Paul Thomas (*Le lyrisme et la préciosité cultiste en Espagne*, 1909), cita un pasaje de Pellicer —que dice haber encontrado en las *Lecciones solemnes* de éste, párrafo 252 (?)— en que se declara la prioridad del predicador Paravicino respecto a Góngora en el empleo del estilo "culto".

2º Alfred Coster (*Baltasar Gracián, Revue Hispanique*, XXIX, 1913) dice que tal pasaje "sería concluyente" — lo que dista de ser exacto, dadas las mañas de Pellicer—, pero que no aparece en la obra mencionada.

3º En mi reseña sobre el Gracián de Coster (RFE, 1915, II, Nº 4, p. 383), yo dije a mi vez: "El pasaje se encuentra, no en el párrafo 252 (?) como dice Thomas, sino en el comentario a la estrofa VIII del *Polifemo*, verso Nº 5, columna 60. (Por cierto, en la RFE se puso, por errata, "Nº 4", errata salvada en *Cuestiones gongorinas*.)

4º El 4 de julio de 1916, R. Foulché-Delbosc, desde París, me escribía: a) En las *Lecciones solemnes* no hay columna 60; el impresor puso dos veces los números de las columnas 61 y 62. No importa: la primera 62 (a la izquierda) puede entenderse como 60. b) Lo más grave: "... el pasaje referido NO se encuentra en el Nº 4, ni en los números vecinos."

5º Yo poseo un ejemplar de las *Lecciones solemnes*, obsequio precisamente de R. Foulché-Delbosc, y, en efecto, este ejemplar corresponde a la descripción que él hace y, por consecuencia, no contiene el pasaje sobre Paravicino. Pero yo había hecho la aclaración a Coster sobre un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, ejemplar que casualmente había escapado a Foulché-Delbosc en su *Bibliographie de Góngora* (*Rev. Hispanique*, XVIII, 1908), según lo advertimos Xvzmán y yo en nuestras ya citadas *Contribuciones a la bibliografía de Góngora* (RFE, 1916, III, Nº 2, y *Cuestiones gongorinas*, p. 95). Como lo escribí en mi respuesta a Foulché-Delbosc (16 de julio de 1916), en este ejemplar que a él se le había escapado SI constaba el pasaje sobre la pretendida prioridad de Paravicino.

6º De aquí surgió mi monografía "Sobre el texto de *Las lecciones solemnes* de Pellicer". Hechas las investigaciones del caso, resultó que había dos familias de textos, y que en unos textos aparece y en otros no el discutido pasaje. Los demás extremos relativos a estas divergencias entre ambas familias no nos interesan por ahora. Yo advertí que no era la primera vez que Pellicer declaraba la prioridad de Paravicino sobre Góngora, pero que, en una obra posterior a la muerte de Paravicino y dedicada a enaltecer su memoria, no vuelve a mencionar el punto. E interpreté que el poco recomendable Pellicer —tan poco grato a sus contemporáneos según se ve por las cartas de éstos y se explicará más adelante, en otro capítulo de esta historia; tan desacreditado ante la posteridad por sus genealogías fantásticas, destinadas a la adulación de los señores, según puede estudiarse en la obra de Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, había simplemente deseado antes halagar en vida al predicador del rey. Pero "muerto el perro, se acabó la rabia".

7º Mi trabajo comenzó, pues, a elaborarse por julio de 1916. Naturalmente, lo ofrecí a la *Revue Hispanique*, donde apareció dos años más tarde.

(Ver: *Correspondencia entre Raymond Foulché-Delbosc y Alfonso Reyes*, en *Abside*, México, XIX, 3, pp. 354-358.)

6. *Páginas escogidas* de Ruiz de Alarcón. Madrid, Biblioteca Calleja, 1918. El prólogo fué recogido bajo el título "Segunda silueta" (de Alarcón) en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*, donde la p. 315 debe corregirse, pues la edición no corresponde al año de 1917, como allí se dijo por error, sino al siguiente, que es la fecha del Copyright. Escogí pasajes de *Don Domingo de Don Blas*, *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen*, *Examen de maridos*, *Los pechos privilegiados*, *Los favores del mundo* y *Ganar amigos*, lo que consideré más alarconiano; y llené los lugares suprimidos con pequeños resúmenes sobre el desarrollo de la acción. No sé si Genaro Estrada fué enteramente justo cuando me escribía:

... No nos gustó esa manera del Alarcón de sobremesa; pero este reparo no tiene importancia. Se ve que es necesario y que el negocio de Calleja no tiene nada que ver con los apostolados. Ud. está justificado seguramente. En cambio, su magnífico Alarcón de "La Lectura" es un regalo... (México, 6 de noviembre de 1918.)

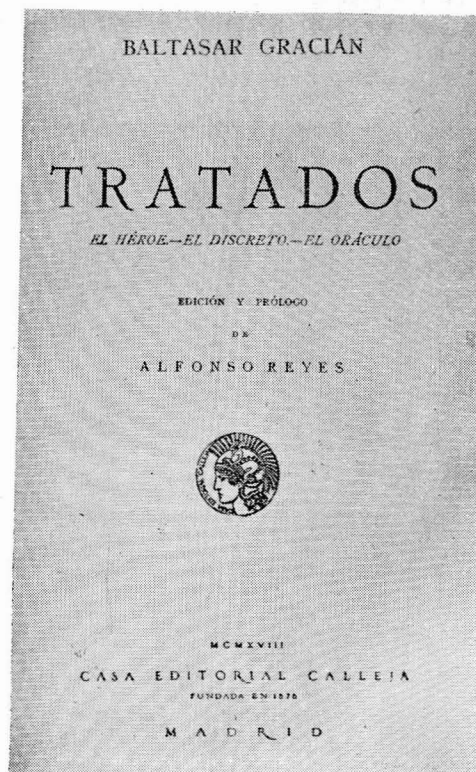
¿Apostolados? Yo creo que muchas veces se dicen cosas "por decir algo" y que esta antología de páginas alarconianas no es un desdoro para el editor que lo propuso. Los libros escolares en todos los pueblos ¿no están llenos de selecciones semejantes? Igual pasa con los fragmentos de Tirso de Molina recopilados en 1848 por don Ramón de Mesonero Romanos, o con la selección de máximas y aforismos, tan agradable, hecha por Antonio Castro Leal: *Ingenio y sabiduría de Alarcón* (México, 1939).

El tomito que vengo historiando se preparaba desde el año anterior. Rafael Calleja me pedía un retrato de Alarcón destinado a este tomo el 26 de mayo de 1917. Y el 26 de julio del propio año, solicitaba yo una prórroga hasta fines de agosto para entregar todo el material, prórroga

que me fué concedida. Pero no recuerdo cuándo di término a este trabajo.

7. Baltasar Gracián, *Tratados: El Héroe, El Discreto, El Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid, Calleja, 1918. Seguidos de la carta-descripción de la batalla de Lérida (Gracián era capellán militar) y precedidos del prólogo que he recogido en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*. (En este volumen recogí también —lo he dicho en el cap. V de esta historia— la reseña sobre el Gracián de Coster, y "Un diálogo en torno a Gracián", ficticia charla con "Azorín"). Por mi correspondencia con los hermanos Calleja veo que entregué este libro a la imprenta hacia mayo de 1918. (Ver: "El reverso", párrafo X, en *Pa-sado inmediato*.)

El 16 de agosto de ese año, me escribió "Azorín":



...hacia mayo de 1918...

Gracias muy expresivas por su amable mención de las páginas de Gracián. Me ha producido viva alegría. Sentía la preterición de Coster (y así se lo dije a él).

Coster, en efecto, olvidó en su obra los numerosos estudios que "Azorín" ha consagrado a Gracián.

## B) ESPARCIMIENTO Y POESÍA

Literatura "independiente", que yo escribía para mi propio esparcimiento, y de carácter ajeno a la crítica y a la erudición:

1. Algunas páginas de *El Cazador* —que se habían venido juntando desde México y París— y de *El Calendario*; de todo lo cual trataré al llegar a la fecha de las respectivas publicaciones (1921 y 1924), puesto que no siempre he conservado la fecha de elaboración. Me consta, sí, que una primera organización de *El Cazador* había sido ya aceptada por Calleja el 28 de octubre de 1918; pero, ante su tardanza, le pedí la devolución de mi original, que en efecto me fué entregado el 28 de noviembre de 1919, para ser sometido a nuevos arreglos.

2. Algunas páginas de recuerdos y estampas de viaje, que he juntado después

de *Las vísperas de España* (1937). Así, en la sección de este libro que llamé "Fronteras", los articulitos "Rumbo al Sur", "Noche en Valladolid", y alguna nota de "Rumbos cruzados". En el mismo libro incorporé las *Horas de Burgos*, páginas escritas también en 1918, y luego reproducidas como opúsculo aparte en Río de Janeiro, 1932, antes de incluirlas en *Las vísperas de España* (1937) José María Chacón, que me acompañó en mis viajes por la Península, ha recordado también nuestro paseo por Burgos. El fragmento final de *Las vísperas*, "Huelga", data de 1917 y permaneció veinte años inédito.

3. En *Huellas* (1923), aparecen, fechados en 1918, los siguientes poemas: "El mal confitero", provocado por un obsequio de uvas en aguardiente, a la toledana, que me envió un día Angel Vegue y Goldoni —uvas cosechadas en su pro-

*Simpatías y diferencias*, 1ª serie (1921): "Visiones del Japón", "El museo privado de un escritor", "En los paraísos de la Guinea española", "La poesía del Archivo"; y acaso otros.

*Ibid.*, 2ª serie (1921): Tal vez "Sobre la nueva *Fedra*" (de Unamuno); tal vez "Panorama de América"; y acaso otros.

*Ibid.*, 3ª serie (1922): Este tomo reúne páginas muy anteriores. A enero de 1918 corresponde el ensayo sobre Ramón Gómez de la Serna, que ya no sé dónde publiqué primeramente y que, en traducción francesa de la actriz Mme. Moreno, hospedó la revista *Hispania*, París, julio-agosto de 1918, pp. 234-240, lo que me sirve de indicio para sospechar que antes lo di a alguna revista de lengua española.

*Los dos caminos* (4ª serie de *Simpatías y diferencias*, 1923): "Huéspedes: I. Dos italianos" (Mazzoni y Pellizzari).

que parecía un caballo, San José de Costa Rica, 1918. (Ediciones Sarmiento, de J. García Monge.) Un prologuito formado con un artículo de "Ricardo Arenales" y mis frases alusivas de *El Suicida* mencionadas al final del capítulo anterior de esta historia.

Julio Torri, *Ensayos y fantasías*, *Ibid.* (El Convivio, de J. García Monge): prólogo formado con pasajes de una carta dirigida al editor y pasajes de aquel ensayo, "Nosotros" (*Revista de América*, París) que sufrió varios transportes y al fin se incorporó en *Pasado inmediato*, cuyas emigraciones se describirán a su tiempo.

"Luis G. Urbina", en *Revista de Revistas*, México, 1918: artículo sobre la obra de Urbina *La vida literaria en México* (Madrid, 1917), que se ha aprovechado en ensayos posteriores.

Pedro Henríquez Ureña, *Antología de la versificación rítmica*, *Ibid.* (El Convivio de J. García Monge). Prólogo formado con palabras del mismo ensayo que se usó para el anterior tomito de Julio Torri.

5. En el tomo *Aquellos días* (1917-1920), Santiago de Chile, 1938: artículos firmados en Madrid y en París con seudónimos, y que se enviaban a varios periódicos de España y de América. Puedo determinar la fecha de 1918 para los siguientes: "Grandes anales de nueve meses" (Madrid, 10 de abril), y "El Trono y la Iglesia de Maurras". En el tomo v de mis *Obras completas*, de próxima publicación, se incluye este libro, con notas sobre las fechas y procedencias que fué posible establecer para cada artículo.

#### D) VARIA

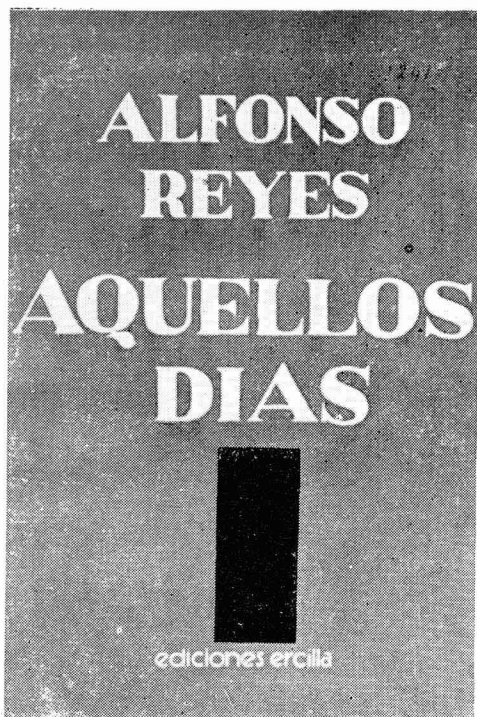
La obra varia o excéntrica se reduce a unas cuantas curiosidades, artículos de ocasión, notas anónimas "al servicio del prójimo"; así una presentación, anónima, para la revista *Higiene*, publicación de unos amigos; una carta sobre el libro español de América para una *Revista Comercial de Exportación Española*, de Barcelona; y la *Guía del Estudiante* costea da por Fernando Pimentel y Fagoaga, para la cual hice el prólogo anónimo y que arreglamos juntamente Antonio G. Solalinde y yo, creyendo que sería excelente negocio. El hizo todavía una segunda edición, a solas, bajo los auspicios de Espasa-Calpe.

#### E) TRADUCCIONES

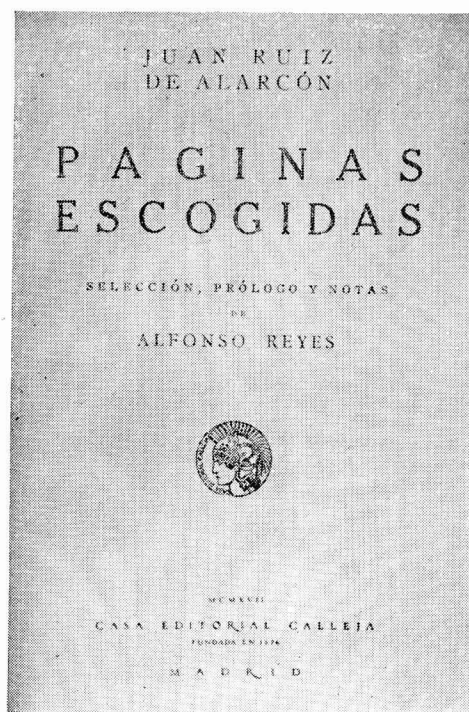
Desde comienzos de marzo, 1918, se habla con Calleja de otras traducciones de Chesterton (además de la *Ortodoxia* ya reseñada), pero sólo aparecerán al año siguiente.

#### NOTICIA FINAL

A fines de 1918 fui electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua Española, entonces bajo la dirección de Federico Gamboa, cuyo sillón heredaría yo al ser designado miembro de número en México, el año de 1939. Por lo pronto, cuando vine a México de vacaciones diplomáticas, en una sencilla y cordial ceremonia —un almuerzo en el Country Club—, el 24 de junio de 1924, leí el "Discurso académico" que consta en el *Reloj de sol*.



... 1917-1920 ...



... se dicen cosas "por decir algo"...

pia huerta de Toledo—, y donde hay ecos del inolvidable Ventanillo, mencionado en páginas anteriores; el soneto a la muerte del pianista Carlos Lozano, que había hecho conmigo el viaje a Europa en 1913, a bordo del *Espagne*; "Voces al viento", uno de los poemas castigados o eliminados en el volumen *Obra poética* (1952); y "Anacronismo", que en la *Obra poética* ha pasado a llamarse "Fonética", nombre mucho más adecuado. En *Cortesía* (1948), aparece la "Tópica". En la *Minuta* hay algo que se comenzó desde 1917, pero ya no acierto a fijar las fechas anteriores a la primera edición (Maestricht, A.A.M. Stols, 1935).

#### C) CRÍTICA, CRÓNICA Y LITERATURA PERIODÍSTICA

1. Ya iniciadas mis colaboraciones en *El Sol* y en *España*, muchas de ellas pasaron a las *Simpatías y diferencias*, sobre todo a las dos series primeras (1921). No siempre he conservado las fechas, lo que me impide hacer una enumeración exacta. Citaré, como mero ejemplo, los artículos que llevan expresamente la indicación de haber sido escritos en 1918, o de cuyo contexto se infiere claramente este año:

Acaso también "Entre España y América".

*Reloj de sol* (5ª serie de *Simpatías y diferencias*; 1926): "Las representaciones de clásicos".

Oportunamente a la fecha de estas publicaciones, volveré sobre cada una de las cinco series.

2. Igual indicación para los breves ensayos recogidos en los *Retratos reales e imaginarios* (1920) y que proceden de publicaciones en revistas y periódicos madrileños. Parecen corresponder al año 1918: "Antonio de Nebrija"; acaso el "Chateaubriand en América" de que he hablado antes; "Don Rodrigo Calderón"; "El Obispo de Orense"; "En la casa de Garcilaso", etc.

3. El tomo *Entre libros* (1948), ya descrito en el cap. v, nos da, para el solo año de 1918, la mayor cosecha de reseñas allí contenidas: cuarenta y cuatro publicadas en *El Sol*, y siete en la *Revista de Filología Española*.

4. Notas dispersas:

(Sobre esta sección, y la "varia" que a continuación aparece, hay algunas indicaciones en el "apéndice bibliográfico" al tomo iv de mis *Obras completas*, de próxima publicación.)

Rafael Arévalo Martínez, *El hombre*